

Frequentaba los Hospitales, y visitaba á los demás enfermos, con tales muestras de compassion, y misericordia, que siempre que podia se llenaba las mangas del Abito de tablillas de chocolate, para remediar su penuria. En el tiempo que fué Prelado de los Colegios, puso grande esmero en que se atendiese á los pobres, que suelen venir á la Porteria, con el posible socorro. En este Colegio de la Santa Cruz, dió permiso al V. Portero Fr. Antonio de los Angeles, para que socorriese las necesidades, que llegassen á sus oidos, y vista, fiados ambos en que Dios nuestro Señor embiaria los competentes abastos para la Comunidad; y assi se verificò muy cumplidamente, premiando el Cielo con abundancias el merito de su misericordia.

No fué menos su sollicitud para que quedassen amparadas las Huerfanas, negociando, que algunos Sujetos de caudal empleassen algunas cantidades para este efecto. Concurrió con su eficaz persuasiva á las fundaciones de algunos Conventos de Religiosas, y Recogimientos de Doncellas, compadecido de las desgracias, que suelen ocasionar la soltura de la calle, y la libertad de los estrados. Sentia muy mal de el libertinage, que se suele permitir á la mozedad incauta, y alguna vez manifestó el Señor, no sin maravilla, la importancia de su zelo en este punto. Aviendo Doña Petrona de Velasquez, vecina de la Ciudad de Guatemala, embiado á una hija suya, llamada Josepha, á cortar unos azahares, para una almendra da que le quería embiar á un pobre enfermo, la encontró el Siervo de Dios en la calle. Preguntòle por su destino, y siendo informado del fin, para que la embiaba su Madre á una casa vecina, metió la mano en la manga, y sacando un puñado de azahares muy hermosos, le dixo con mucha paz: *Toma hija los azahares que quiere tu Madre, y buelvete para tu casa.* Quédose admirada la Niña con el suceso, con tener solos diez, ó doce años de edad; y dándole á su Madre la noticia junta con el encargo, quedó enseñada la Señora, para no embiar otra vez á su hija sola fuera de casa. So.

Socorría tambien con notable desvelo á las Benditas Almas del Purgatorio, con Sacrificios, penitencias, y varias mortificaciones. Y enternecido de compassion hacia este mismo encargo con eficacia á otras Personas, especialmente en el Confessionario, en cuyo saludable exercicio, fué incansable toda su vida. Miraba esta necesidad como extrema, y pudo tanto con su compassivo genio, que les hizo cession de quantas obras buenas hacia, para que les sirviessen de sufragio, con que se libertassen de aquel mas que encendido Vesuvio. El cumulo de tan poderosos socorros se puede congeturar con saber, que desde el año de noventa y ocho hizo voto de hacer siempre lo mas perfecto. Yá dexo dicho en la primera Parte, como dos de estas Santas Almas vinieron á dar á su Bienhechor las gracias; y no es inverosimil que viniessen otras, segun el estudio que tuvo siempre el charitativo Padre de socorrerlas. Por conclusion, toda la vida de este gran Siervo de Dios, es un argumento potissimo de su Charidad heroica para con Dios, y con sus proximos; y aun se nos ofrecerán en lo restante varios casos que confirmen esta verdad.

CAPITULO III.

Del esmero con que el V. P. Fr. Antonio observó la virtud de la Religion, y de su devocion admirable á Christo, y á MARIA Santissima, y á N. P. S. Francisco, con varios casos muy raros, y prodigiosos.

Iluminado el entendimiento del Siervo de Dios con la luz sobrenatural de la Fè, afianzada su voluntad con las ancoras de la Esperanza, y rebozando su corazon ardientes llamas de amor, á impulsos de su Charidad fervorosa, centelleaba continuos amorosos incendios, tiernissimos cultos, y profundas adoraciones á la Augustissima Trinidad, formando

Ara de su pecho, para magnificar el Poder, Sabiduria, y Amor del Padre, del Hijo, y del Espiritu-santo. Admiraronle en este punto en los Pulpitos los primeros Sujetos de estos Reynos, como enseñado en superiores Escuelas, assi por la sutileza de sus discursos, y elevado de sus conceptos, como por la profunda erudicion de Sagradas Escrituras, y floridissima amenidad de sentencias de los Santos Padres, proferidas tan al intento, y con afectos tan encendidos, que ellas por sí mismas eran el mas abonado testimonio del General en donde aprendia tan delicadas lecciones. Hasta en los temas de todos sus Sermones daba muestras, á imitacion del Apostol, de no tener mas ciencia que á Christo Crucificado, y por lo mismo salió tan aprovechado Discipulo en la Cathedra de la Cruz, y del Calvario, que comenzó á cursar con empeño desde los siete años de su edad.

Desde Niño tierno comenzó á gustar de las espirituales dulzuras del Sacramentado Señor, sin que se viesse jamás hartado del Pan de los escogidos, quedando siempre sediento del Vino que engendra Virgenes. Más, assi que elevado á la dignidad del Sacerdocio, lo sentó su Magestad, como Ministro suyo, á su mesa, fué tal la vehemencia de sus amorosos afectos, que hasta en los caminos procuraba llevar Altar portatil, siempre que lo pudo conseguir, para celebrar todos los dias el adorable Sacrificio de la Missa. Y si alguna vez no podía celebrarlo, con harto dolor de su corazon, por alguna gravissima necesidad, ó enfermedad peligrosa, procuraba comulgar, por no privarse de este Manjar celestial, á cuya vista se le liquidaba el corazon, se le enternecian los ojos, derramaba copiosas lagrimas, se le enagenaba el alma, y á veces se le arrebatava el cuerpo, quedando pendulo en el ayre, como si fuera todo espiritu. Celebrando en Texas el Santo Sacrificio de la Missa en un dia de Santa Maria Magdalena, á el decir el Prefacio, se levantó del suelo mas de una tercia, quedando tan encendido su rostro, que á juicio de un Hermano

Ter-

Tercero, que fué testigo ocular del prodigio, parecia que vertia llamas por el semblante.

En otra ocasion quiso su Magestad descubrir á una Alma de señalada virtud, la pureza de conciencia, reverencia profunda, y tesoros de meritos, con que este su enamorado Siervo se llegaba al Altar para la celebracion de tan tremendo Sacrificio: Y en lugar del V. P. Fr. Antonio, vió al mismo Jesu-Christo revestido de Sacerdote, corriendole Sangre viva por las manos, al tiempo de alzar la Hostia. En otro lance, que la misma Persona oía la Missa del V. P. vió con luz especial, que al tiempo de proferir las Palabras de la Consecracion, bajó Christo Señor nuestro con admirable gloria, y con tal resplandor, que podía iluminar á todo el Mundo. Observó al mismo tiempo, que el humildissimo Ministro se le representaba en una clara sombra, como si fuera hecho de vidriera: Más despues que recibió la Sagrada Comunión, se transformó en un diafano Viril, ó trasparente Custodia, en cuyo fondo se miraba el Sacramentado Señor. No ay para que hagan fuerza estas finezas, teniendo presente la intima union, con visos de identidad, que tenía el Sacramentado Dueño, con este su extremado Amante, segun queda dicho en el Capitulo veinte y tres de la primera Parte, por relacion que para morir hizo el V. P. á su Confessor. En esta misma atencion, adorando cierta Persona de probado espiritu al Augustissimo Sacramento, estando patente en una Iglesia, se le mostró su Magestad con admirable hermosura; pero con un Abito de sayal tosco, con un baculo pobre en la mano, descubierto el rostro, y la cabeza, sin resplandor alguno de gloria. Fué esta vision como un fugitivo relampago, y al punto se transformó el Abito en rayos de luces, y el baculo en una Cruz resplandeciente, quedando el Señor en figura, y representacion de hombre verdadero, y vivo; dandole á conocer interiormente lo mucho que gustaba de assemjarse á su querido Fr. Antonio, tomando sus apariencias, en premio del finissimo afecto,

Dd 2

con

con que el enamorado Padre deseaba transformarse en Christo. Señor, le decía Fr. Antonio todos los dias en la Missa, *como conviertes el Pan en tu Cuerpo, me has de convertir à mi todo en Ti. No te pido mas, porque no puede ser mas, ni menos, porque no me contento con menos.* Esta era su peticion quotidiana, y llegó à ser tan uno con Christo, como la cera derretida con otra cera, quando se mezcla con ella: Simil con que se explica San Cirilo, enseñado de Dios, para dár à entender la similitud, y union, que tiene con el Salvador el que le recibe dignamente en el Sacramento Eucharistico.

No faltará quien tenga esta semejanza, y transformacion por tan propia, que le conceda alguna física, y real intimidad, no contentandose con la que le contribuyen la Charidad, y la Fé; pero de qualquier modo que sea, baste lo dicho para inferir el torrente de soberanas dulzuras, que franquearía el amantissimo JESUS à su Fr. Antonio. Tales eran las avenidas de estas amorosas suavidades, que de la abundancia del corazon le salía el JESUS continuamente à la boca. *Viva JESUS* era su mas frecuente respiracion en las conversaciones privadas, en los Pulpitos, en los caminos, en todas partes, à todas horas, y entre todas Gentes. A este dulce eco de sus palabras, correspondia siempre el santo anhelo de sus obras, imitando, y meditando la Vida del Divino Crucificado, apeteciendo los trabajos, y suspirando por el Martyrio. Quan acceptos fuessen estos ardientes afectos en el Acatamiento del Innocentissimo Cordero, lo quiso manifestar su Magestad, hallandose el Siervo de Dios en la Conquista del Chol, con el siguiente maravilloso caso. Fué à buscarlo à la Mission una India de las recién convertidas, con un tierno Infante en los brazos, à tiempo que el V. P. se hallaba recogido en su continua oracion. Preguntò la Neofita à su Compañero el R. P. Fr. Blàs Guillen, Mercenario, que en donde estaba el P. San Antonio? Por cuyo motivo entrò el referido Padre para donde estaba el devoto Missionero orando, y le diò el cor-
rel-

respondiente recado, de que lo buscaban fuera. Con esto salió à ver lo que queria la India, saludandola desde luego que la vió, con su acostumbrada salutacion del *Ave Maria*. Correspondió ella, respondiendo: *Sin pecado concebida.* Y à este tiempo, el Muchachuelo, que solo tenía dos años, y llevaba una flor en la mano, soltó los diques à sus balbucientes labios, alargó el brazo, le diò la flor, y le dixo: *P. Fr. Antonio, viva JESUS.*

Aun es mas lo que afirma el R. P. Fr. Francisco de San Estevan, y Andrade, en el Funeral que predicò en Guatemala, con estas formales razones, afianzadas por certificaciones, que tuvo presentes: *Muchas veces (dice) tuvo la felicidad de gozar visiblemente al Señor, en forma de un tierno Niño, regalándose con él en la Celda.* Esto mismo aseguró tambien el Siervo de Dios à la muy exemplar, y virtuosissima Sr^a. Sor Michaela de la Concepcion, Fundadora, y Abadesa en varias ocasiones del Convento de nuestra Madre Santa Clara de aquella Ciudad, con aquella intima confianza con que suelen comunicarse los secretos las Personas espirituales, para mayor gloria de Dios, y estímulo de sus favores: *Sabete (le dixo en una ocasion que fué à verla, hallandose muy afligida) que por ti dexè en nuestra Celda, en el Libro que estaba leyendo, al Niño JESUS, que estabamos jugando.* Y replicándole la Venerable Prelada, que porquè lo avia dexado? Le respondió lleno de alegria, y júbilo: *Lo dexè, porque me llamaba la Charidad, y aqui està tambien en otro modo.* Con esto empezó à hablar tales divinidades del Ser de Dios, y del modo con que assiste en todas partes por essencia, presencia, y potencia, como si estuviera lleno del Espiritu santo, dexandola en breve muy consolada, y fortalecida en sus desmayos de espiritu.

Comunicabale asimismo el Divinissimo Sacramento, como Pan de fuertes, una fortaleza tan superior à las fuerzas humanas, para las piadosas, y charitativas empreßas, que à veces causò assombro à los mismos Barbaros. En la primera Fes-
ti-

tividad del Corpus, que celebrò en el Lacandon, en compañía del referido P. Guillen, abarcò sobre la palma de la mano izquierda un volumoso instrumento de madera hueca, que los Gentiles llaman *Teponahuaste*; y tomando el palo con que se tañe en la derecha, supliò la falta de campanas, haciendo varios repiques, para solemnizar tan festivo dia. Lo maravilloso del caso es, que para tañer este pesado promontorio, es necesario que uno lo cargue sobre las espaldas, y que otro juegue los palos, ò zoquetes, para que suene. Pero el V. P. Fr. Antonio, no solamente lo tañia solo, sino que caminaba de espaldas, tocando, danzando, y cantando el *Pange lingua* sin cesar, todo el tiempo que durò la Proceccion, qual otro David delante del Arca, sin quitar la vista del Sacramento Augustissimo, que llevaba el Compañero, exalando alegres regocijos por el semblante, sin disminuirse la melodía de su voz, sin flaquear en valor tan raro, y en tan singular pujanza, con admiracion de todo el Gentilico Concurso. El Pan subcinericio comunicò vigor al Profeta Elías para estrañas heroicidades: Y el Pan de la Eucaristia, diò tan animosos alientos à Fr. Antonio, que aun tendrèmos mucho que admirar en lo que resta por decir.

Para estas gracias, y otros admirables Dones, que no es facil ceñirlos à breve mapa, se valia continuamente de la mediacion, y patrocinio de la Santissima Virgen MARIA: Y como desde niño professò tan reverente amor, y filial esclavitud à esta Soberana Reyna, nunca hallò dificultad en conseguir las mercedes que le pedía, para unirse, y estrecharse mas con su Santissimo Hijo. JESUS, y MARIA fueron el Imán de sus ternuras en su niñez: Los Padres, à quienes por toda su vida tributó sus mas amorosas finezas: Los Prelados, à cuyos pies puso en sus respectivas Prelacias las llaves de los Colegios: Los espejos, en que se miraba à todas horas, para copiar sus virtudes: Y las Magestades, que le robaron hasta morir lo mas fino de su veneracion, cultos, servicios, obsequios,

y

y rendimientos. Repartía sus diarios exercicios, ofreciendo los de la mañana à Jesu-Christo, en memoria de los passos que diò su Magestad desde el Lavatorio al Calvario; y los de la tarde los consagraba à la Dolorosissima Madre, en reverencia de los que diò siguiendo à su amantissimo Hijo, hasta que dexandole en el Sepulchro, se retirò à llorar su soledad al Cenaculo.

Desde que tuvo uso de razon, ayunò todos los Sabados, en honra de la Augustissima Reyna; y procurò disponerse con particular prevencion, para celebrar sus Festividades. La Salutacion del Ave Maria fué la que siempre anunció à todos; y consiguió introducirla con las eficacias de su esmero, hasta en las chozas de los Gentiles. La devocion del Santo Rosario, que rezaba à dos coros frequentemente, grangeó notables extensiones à impulsos de su zelo, desde las Ciudades mas Populosas, hasta los albergues de los Pastores. Y por fin, si huviera de assuñar los religiosos monumentos con que siempre, y en todas partes, se manifestó cordialissimo amante de esta Emperatriz Soberana, se necesitaba de una larga narracion. Y assi me contentarè con referir los siguientes casos, en que se dexa ver la acceptacion, que tuvieron sus piadosos obsequios en el Acaramiento de esta Immaculada Princesa. Hallandose defauciada cierta muger en un peligroso parto en el Reyno de Guatemala, se acordó su Marido de un Rosario, en cuyo cordon le avia hecho unos nudos el V. P. Fr. Antonio, separandole siete cuentas, para que rezasse siete Padre nuestros, y siete Ave Marias à los siete Dolores de la Santissima Virgen, renovando el proposito de la emmienda, que hizo en la confession general. Cortò el cordon, é hizo los nudos polvo; y dandolos à beber en agua à la moribunda, al punto diò la criatura à luz, quedando fuera de peligro, la que se llegó à ver en los ultimos conflictos, y falta de toda humana esperanza.

A la V. Señora Doña Anna Guerra, muy favorecida del

del Cielo, como publica su Vida impressa, le manifestó en una ocasion la Santissima Virgen MARIA á su amado P. Fr. Antonio, en forma, ó representacion de un Niño de nueve, ó diez años, diciendole, que desde aquella edad lo avia escogido por suyo, sirviendole de Maestra: Y que cooperando el Siervo de Dios de su parte, avia conservado una invariable candidez, y pureza de animo, haciendo singulares progressos con la enseñanza de tan celestial Doctora. Cantando el V. P. una Missa en este Santo Colegio, dia del Tránsito de la Clementissima Madre, vió una hija espiritual suya de especial virtud, en vision imaginaria, que las tres Divinas Personas le vestian una hermosa tunica de tres diferentes colores, y que la Santissima Virgen MARIA, que estaba á este tiempo á sus espaldas, se la ajustaba, y componia. Entendió juntamente la misma Persona, que los tres colores significaban la variedad de virtudes que le franqueaba la Trinidad Beatissima; y que el estar como á las espaldas la Gran Señora, era darle á entender, que esta Poderosissima Reyna era, y avia sido su Protectora, y que lo seria siempre, si él perseveraba en seguir las pisadas de Jesu-Christo, á quien tenia prometido seguir en todo.

En los testimonios autenticos, que vinieron de Guatemala, consta indubitablemente, que aviendo entrado el V. P. Fr. Antonio á la Conquista del Peren Ysa, llegó en cierto dia á saludarle una India recién convertida, con una criatura tierna en los brazos, tan incapaz de poder hablar, que estaba en la actualidad mamando. Inclínose el bendito Varon al Infante, diciendole con voz cariñosa: *Tuñco, Ave Maria Santissima.* Al punto soltó el pecho el inocente Niño, y con admiracion de todos los circunstantes, le respondió en voz clara: *Sin pecado concebida, mi Padre.* Assi sabe corresponder la Madre de misericordia á los obsequios que se le hacen, y es de creer, que aviendo sido tan señalado el V. P. Margil en celestiales favores, son muchos los que no han llegado á nuestra noticia, assi por falta de testigos de razon, como por su gran

gran dissimulo, y recato, que le obligaba á usar frecuentemente, como de probervio de aquella sentencia de Isaías: *Me secreto para mi.*

Aquí seria preciso multiplicar Capítulos para tratar, aunque solamente de passó, del amor, y obsequiosas veneraciones con que miró á la gloriosissima Santa Anna, y á los Sacratissimos Patriarchas S. Joachin, y S. Joseph, con otros innumerables Bienaventurados, y Santos Angeles. Pero no omitiré el siguiente caso; para que por él se conjeture el reverente cariño que tuvo siempre á Nuestro Padre San Francisco, y el aprecio que hizo este humano Serafin de su buen hijo. En ocasion que salió para las Misiones de la Gentilidad, pertenecientes á Guatemala, en compañía de su amado el V. P. Fr. Melchor, vió la V. Doña Anna Guerra, que nuestro Serafico Patriarcha descendió desde el Cielo, y se puso en medio de ambos. Reparó á este mismo tiempo la virtuosa Matrona, que el Gloriosissimo Alferoz de Christo llevaba en la mano diestra, que correspondia á Fr. Melchor, un Crucifixo, como divisa de su penitente vida, y en la siniestra, que le tocaba á Fr. Antonio, un ramo de Azucenas. O porque esta flor es por su blancura simbolo de la castidad, y por su olor de la buena fama; ó porque haciendo alusion á la ficcion de los Poetas, que dicen, que arrimada al pecho de Jupiter, tocado cardeno en blanco, quiso dar á entender el Santo Padre con esta muestra, los fragantes albóres de su alma, por lo que procuraba imitar á Christo Crucificado. Otros passages se ofrecerán en adelante, que confirmarán este assumpto, en credito de su Religion heroica, y apoyarán el debido lleno, que dió á esta virtud santissima.

